

# Capítulo 13 - - Objetos en el Espejo - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Establecimiento el 3 de Julio]

Sebastien

16 de octubre, viernes, a la 1:00 p.m.

En lugar de escoltarla fuera de los terrenos de la Universidad, el rector, el profesor barbudo, la ayudó a ponerse de pie y la condujo por la única otra puerta de la sala. No había estudiantes esperándola al otro lado, solo otro rector, que se encontraba tras un escritorio. Ella le entregó a Sebastien un mapa parcial de la Universidad. “Ve a la biblioteca. La administración queda a la derecha al ingresar por las puertas principales.”

Sebastien se encaminó con dificultad hacia allí, deteniéndose para inhalar asombrada al darse cuenta de que la línea que conectaba el edificio principal —La Ciudadela— con la biblioteca era en realidad un pasadizo rodeado de cristal, parecido a un pequeño túnel. ‘ Debe haber costado miles de coronas de oro. ’ Miró hacia el sol que asomaba entre las nubes. Donde los rayos alcanzaban el cristal, la luz se fragmentaba en explosiones de arcoíris. Era hipnotizante, y ella se quedó allí, observando en silencio hasta que las nubes cubrieron nuevamente el sol.

Al llegar al final del pasadizo, se detuvo, maravillada una vez más.

Se encontraba en la biblioteca. La entrada se abría a una gran plaza de mármol blanco. Las escaleras se elevaban en tres niveles, abiertos en el centro para dejar que la estructura brillante y encantada del techo en cúpula brillara con luz propia. Más allá del espacio interior abierto, donde habían unos cuantos escritorios atendidos por empleados, las estanterías se extendían por cientos de pies. Incluso vio un par de escalinatas que bajaban por debajo del nivel.

Intentó hacer una rápida estimación del número de libros que la biblioteca podría contener, pero pronto perdió la cuenta. Sacudió la cabeza, todavía mareada por haberse esforzado demasiado. ‘

Más libros de los que puedo leer en un año, eso tengo claro. Más libros de los que podría leer en toda mi vida, quizás. ' Sus mejillas estaban calientes, y se dio cuenta, con retraso, de que esbozaba una sonrisa como de locura.

Un joven de su edad se inclinó y agitó lentamente su brazo frente a ella, con una expresión de desconcierto en su rostro. "¿Hola?" dijo.

Entonces comprendió que él había estado intentando llamar su atención. Tal vez durante un tiempo. Carraspeó. "¿Sí?"

"¿Eres una estudiante nueva?" preguntó, una chispa de comprensión en el tono de su sonrisa. "Es asombroso, lo sé. No eres la primera en tener esa reacción. Tal vez, cuando estés en tu cuarto período, puedas conseguir un puesto de asistente aquí."

Asintió, tratando de contener los escalofríos fríos que todavía le atravesaban en oleadas. Ella había extraído calor no solo de sus extremidades.

"Encontrarás la oficina de admisiones por allá." Señaló con la mirada, con una ligera preocupación en el rostro. "Allí gestionan los puntos de contribución, los tokens estudiantiles, el buzón de correo, ese tipo de cosas. Puedes escoger tus clases y organizar los pagos allí."

Ella le agradeció con una inclinación y atravesó la puerta que indicó, donde un hombre con semblante aburrido le entregó un bolígrafo, el cual luchaba por sujetar con sus dedos helados. "Elige tus clases," dijo el hombre, deslizando un papel hacia ella, "no más de siete, no menos de las cuatro clases obligatorias. Cincuenta monedas de oro por cada curso." Pidió su nombre, que luego quemó en una ficha de madera rectangular en una correa de cuero. Su ficha de estudiante de la Universidad. La prueba de que había sido admitida allí. Deslizó su pulgar sobre el kraken celeste que llevaba grabado en la parte trasera, y la reconfortante aroma a madera carbonizada le arrancó una sonrisa.

Cuando ella miraba fijamente la hoja de inscripción, el hombre suspiró suavemente. "No tienes por qué temer, joven. Los profesores pueden parecer intimidantes, pero has aprobado. Deberías haber revisado ya la lista de materias y haber seleccionado tus opciones. ¿No sabes qué quieres estudiar?"

Ella negó con la cabeza. "Sé lo que quiero tomar." El pergamino que le había entregado el encargado de admisiones no tenía los nombres de los profesores que impartían cada clase. Ahora, sus ojos se posaron en las palabras "Gran Maestro Thaddeus Lacer" junto a la materia que él le había indicado, "Introducción a la Invocación Práctica Basada en la Voluntad". Él era el instructor.

Marcó sus opciones con titubeo. Algunas de las otras eran obligatorias para todos los estudiantes de primer término: Introducción a la Magia Moderna, Ciencias Naturales, Ciencias Simpáticas y Historia de la Magia. También eligió Magia Defensiva, aunque habría preferido Alquimia o Artificiería, porque Dryden le había advertido que todos los estudiantes de mayor categoría tomaban esa materia, y parecería raro si no lo hacía. Esto la llevó al límite máximo de clases permitido por Lacer.

Luego, firmó un documento en el que se comprometía a traer el pago a la Universidad al día siguiente; su familia no era lo bastante prestigiosa como para que le finalizaran la aceptación sin el dinero en mano.

Mientras la veía temblar con una expresión de preocupación, el hombre le entregó los papeles mediante un hechizo que produjo otra hoja con su horario de clases. Cuando intentó irse, él le gritó tras ella. “¡Las clases comienzan en dos semanas! La orientación y la asignación de dormitorios son el día anterior, a las cuatro en punto. No llegues tarde.”

Sebastien se calentó mucho más en el largo camino de regreso al Caserón Dryden, incluso con el aire húmedo y frío del océano. A pesar de ello, se sentía peor que nunca. ‘¿Cómo pude haber hecho algo tan outrageadamente, idiota y absurdo?’ En su momento de desesperación y vergüenza, su furia la había sobrepasado, y esa rabia la había destruido por completo. No estaba acostumbrada a que la ridiculizaran o la despreciaran, incluso por parte de esos taumaturgos que había conocido en sus viajes.

Ahora, recordar sus acciones le causaba un dolor casi físico. ‘¿Qué estaba pensando?’ Un par de insultos y un poco de rudeza no significaban nada frente a su capacidad para aprender magia. Ella debería haberlo tomado con una sonrisa, haber dado media vuelta e intentarlo de nuevo el próximo año. ‘¡Iba a ser impedida de volver a intentarlo! Tuve una rabieta, como una niña caprichosa.’ Su abuelo había dicho más de una vez: “El orgullo es la vida de un hechicero, y muchas veces su muerte también.”

‘Si me hubieran negado, pero no expulsado, tal vez habría podido pagar a alguien como Liza lo que de otra forma habría entregado a la Universidad en cambio de ser su aprendiz hasta el próximo año.’ Solo podía arrodillarse y agradecer a la fuente de magia, ya que el Profesor Lacer había defendido su caso y usó su único poder de veto ante el consejo. Cuando llegó al Caserón Dryden, sus dedos temblaban de vergüenza, más que de frío. ‘Si no tengo el poder de enfrentarme a un Titán, debo aprender a inclinar la cabeza ante él.’

Después de que la puerta principal se cerró tras ella, se apoyó en ella, sosteniendo su cabeza con las manos. Como si una cascada de autoconciencia hubiera sido abierta, un escalofrío la recorrió al darse cuenta de un nuevo pensamiento. “Podría haber muerto,” susurró en voz alta, maravillándose de cómo no había considerado esa parte de su locura hasta ahora.

¿Cuántas veces le había advertido el abuelo sobre acercarse demasiado al Círculo del Sacrificio? La magia era peligrosa. Si su atención hubiese fallado ni un momento mientras estaba dentro de él, quizás habría perdido algo más que calor. Si los jeroglíficos de "calor" y "luz" no hubieran estado claramente escritos en su interior, quizás ya la habrían reducido a cenizas como una manzana. Cuando no cuentas con la fuente de poder suficiente, pero sigues impulsando la Voluntad en el hechizo, la magia a menudo encuentra otro alimento, aunque de forma mucho menos eficiente.

Se bajó las manos y levantó la vista para encontrar a Sharon, la cocinera de Dryden, mirándola con cierta torpeza desde la entrada de la casa principal.

Cuando Sebastien cruzó su mirada con la de ella, la mujer se inclinó apresuradamente. “Bienvenido de nuevo, señor Siverling. ¿Todo está en orden?”

“Estoy bien,” suspiró Sebastien. “Gracias a mí mismo, eso sí.”

Sharon aclaró su garganta, claramente insegura sobre cómo responder a eso.

“¿El señor Dryden está aquí?” preguntó Sebastien.

“El señor Dryden fue llamado de urgencia. Se fue hace aproximadamente una hora. No sé cuándo volverá.”

Sebastien asintió, acercándose lentamente a la escalera. “Avísame cuando la cena esté lista, por favor. Voy a tomar una siesta.” No escuchó la respuesta de la mujer. Estaba demasiado cansada para pensar con claridad. ‘Esfuerzo con la Voluntad, otra vez.’

Se despertó al lanzarse de la cama y caer al suelo. La frialdad del mármol contra su mejilla contrastaba agudamente con su corazón acelerado, y ella se relajó. ‘Esto sucede cuando olvido lanzar mi hechizo de sueño sin sueños. Aunque no estaba en condiciones de hacerlo esta tarde.’ Sin embargo, se sentía mejor que antes de dormir, aunque su estómago protestaba con un dolor vacío.

Lentamente y con rigidez, como si hubiera envejecido cincuenta años desde esa mañana, se levantó y se dirigió a mirarse en el pequeño espejo de plata en la pared. Estaba acostumbrada al rostro de Sebastien, y sus oscuros ojos la miraban como siempre, pero tuvo que esforzarse para mantener la mirada más allá de la vergüenza.

De su mochila, que mantenía cargada y lista para usar en cualquier momento, por si acaso, sacó su grimorio.

Se sentó con un bolígrafo en la mesa junto a la ventana y miró durante un rato la página en blanco, pensando qué escribir. Principalmente, el grimorio era para magia, o cualquier cosa relacionada con la magia que Siobhan consideraba interesante o útil, pero también escribía sobre otras cosas. ‘Si esto no es una lección que deba recordar, nunca he tenido una.’ Procesó su pluma, empezando a escribir, pensando rápidamente. Su pluma se movía con método, tallando cuidadosamente la lección en el papel, y con suerte, en su mente también.

‘El mundo es cruel, duro, y no puedo esperar ayuda más allá de lo que consiga por mí misma. Si algún día quiero alcanzar mis metas, debo ser mejor. Para mantener mi orgullo, debo acompañarlo de una preparación profunda, extensa, y un nivel de habilidad que esté a la altura. Debo buscar y aprovechar cualquier oportunidad que se me presente, y donde aún no exista, crearla. No puedo ser complaciente. Si quiero vivir lo suficiente para convertirme en una Archimaga, no puedo ser estúpidamente suicida. La magia merece respeto. El abuelo se avergonzaría de haberme visto hoy.’

Munchworth es un necio de mente débil y un fanfarrón narcisista. Los otros que votaron en mi contra claramente carecen de discernimiento. Pero no tiene sentido decirle a tu superior nominal que está siendo un tonto. Puede ser cierto, pero en general, las personas no manejan bien las verdades desagradables. No era la primera vez que su lengua aguda e impulsiva le metía en problemas, pero esta vez había sido especialmente estúpida, además de estar acompañada por un

hechizo que fácilmente podría haberse vuelto mortal para ella.

Se dejó caer el bolígrafo y bajó a la cocina, donde Sharon se volvió con una sonrisa sorprendida y le dijo: “¡Oh, señor Siverling! Justo iba a venir a buscarte. La comida ya está lista, pero no he tenido noticias del señor Dryden.”

Sebastien comió lo suficiente para ambos, ella y Dryden, mientras les contaba a los sirvientes sobre la Universidad, que era impresionante, y que ninguno de ellos había visitado en persona.

Para cuando los sirvientes se marcharon a casa, Dryden todavía no había regresado, y Sebastien empezó a sentir algo de inquietud. Él era un hombre adulto y seguramente podía cuidarse solo, pero Sharon había dicho que se había ido con prisa, lo cual probablemente significaba que algo andaba mal. Ella esperaba que lo que fuera no tuviera nada que ver con ella ni con Ennis.

Sebastien tomó uno de los libros de estudio que había comprado y empezó a trabajar en él en la cocina. Antes de que comenzaran las clases, planeaba repasar todos los libros nuevamente, y quizás algunos más. Tenía que ponerse al día con los otros estudiantes o el profesor Lacer podría cambiar de opinión.

Dryden entró tambaleándose por la puerta mucho después de la noche, exhausto y cubierto de lo que parecía ser ceniza y sangre.

Ella quedó en la puerta de la cocina, y él se detuvo al verla. “Señor Dryden. ¿Qué ha pasado?” preguntó ella.

“Mis gente está siendo atormentada por una organización rival.” Su tono era simple y cansado.

“¿Tu gente?”

Él suspiró profundamente. “Eres inteligente, Sebastien. Dudo que necesite decirte que Katerin reporta directamente a mí, igual que las personas bajo ella. Dirijo una organización, cuyas operaciones en algunos casos escapan a los límites de la ley.”

“Ya lo sospechaba.”

Asintió, frotándose las manos sobre la mandíbula. Dryden hizo una mueca al rascarse una mancha de sangre. “La banda de los Morrow controlaba la mayor parte del sur de Gilbratha antes de que yo me mudara aquí y comenzara mi propia operación.” Se giró y empezó a pasear de un lado a otro, moviendo las manos en el aire mientras hablaba. “Mis políticas son diferentes, más humanas, más sostenibles. Estoy tratando de crear algo bueno aquí. La gente prefiere mi nombre, mi protección. Los Morrow están perdiendo seguidores y dinero, y con eso, su prestigio. Intentan alejarme y hacer que la gente tema unirse a mí. Durante estos últimos meses, han estado hostigando a mi organización y a quienes están bajo su protección, pero esta noche... esta noche se pasaron de la raya. Atacaron un puesto que llevaba nuestro símbolo, hirieron al trabajador y a su familia, y arruinaron su sustento. Su esposa estuvo a punto de morir.” Se detuvo al caminar, mirando las heridas secas en sus manos. Levantó la vista hacia Sebastien. “Dime, ¿qué harías tú en mi lugar? ¿Cómo detener esto?”

Su primera reacción fue decirle que respondiera con represalias, atacar a los Morrow en venganza. Sin embargo, recordó lo que había hecho antes, y no dijo nada en voz alta. El poder abrumador solo actúa como un disuasivo si es realmente excesivo, y si ese fuera el caso, lo más probable es que los Morrow no hubieran atacado a la gente de Dryden en primer lugar. La escalada solo traería más daño a los inocentes. Aun así, no podía simplemente tolerar esto, o continuaría hasta que lo aplastaran. “¿Y qué hay de los policías? ¿No es acaso su trabajo proteger a los ciudadanos, sin importar el símbolo en sus puestos?”

Dryden resopló con desdén. “Los policías se muestran poco interesados en llegar a tiempo para ayudar. Yo llegué antes que ellos, a pesar de estar al otro lado de la ciudad. Si mis gente hubiera dependido de los policías, la mujer ahora estaría muerta.”

Ella asintió, frunciendo el ceño y mirando a lo lejos mientras meditaba en las ideas que atravesaban su mente.

Él esperó a que ella hablara.

Finalmente, ella dijo: “Debes ser capaz de ofrecer la protección que has prometido. Si los policías no la proporcionan, necesitarás un grupo propio que pueda actuar en su lugar. Imagino que esto es ilegal. Sin embargo... si estas personas pudieran llamarte directamente en caso de peligro, y supieran que llegarías rápidamente y bien preparado, quizás nunca llamarían a los policías. Sería mejor que los habitantes de tu territorio pudieran contactarte de inmediato, en cuanto tengan necesidad, sin magia propia para hacerlo...”

Sebastien, distraídamente, sacó su Conducto de uno de sus muchos bolsillos y lo giró entre sus delicados dedos. “Quizá una especie de advertencia con magia de alarma, colocada de manera que te avise inmediatamente del peligro. También tendría que indicarte su ubicación...” Ella volvió su atención a Dryden. “Por supuesto, necesitarías personas entrenadas, equipadas y listas para responder de inmediato.”

Él asintió lentamente, aparentando estar un poco menos agotado que antes. “Estoy de acuerdo. Estás contratada. Habla con Katerin sobre el oro y los recursos necesarios para instalar la advertencia, así como el precio por tu trabajo. Será la primera parte de tu deuda, saldada.”

Sus ojos se abrieron en sorpresa, y negó rápidamente con la cabeza. “Oh, no. Yo no...” Necesitarás a alguien más hábil que yo para montar esto. La advertencia tendría que ser extensa y compleja. Debe ser accesible para cualquier ciudadano, fácil de activar, enlazarse al instante con la alarma que alertará a tu grupo de respuesta, y contener información sobre la emergencia... No sé lo suficiente sobre conjuros de advertencia o hechizos de comunicación para hacer esto correctamente.”

Él reflexionó con un leve murmullo. “Habla con Katerin sobre conseguir libros de ambos temas. Ella no es maestra, pero tiene algunas conexiones mágicas y cierto talento, sobre todo en alquimia.”

Sebastien permaneció escéptica.

Él le regaló una pequeña sonrisa, que resultaba francamente arrogante. “El pago por un proyecto de esta magnitud debería ser entre treinta y cuarenta monedas de oro, y te daremos tiempo para completarlo.”

Recordó el juramento con la huella de sangre que había hecho, así como la caja con oro prestado, ya muy reducido. En realidad, no podía decir que no. “Muy bien. Haré lo posible. Cuarenta y cinco monedas de oro.”

Dryden sonrió con satisfacción, luego tropezó delante de ella y subió las escaleras. A medio camino, se detuvo y se volvió hacia ella. “¡Oh! ¿Lograste aprobar el examen de ingreso?”

Ella asintió en silencio. No tenía nada de qué alardear.

“Bien. Mañana te enviaré un escolta cuando vayas a pagar la tarifa. Nunca está de más ser cauteloso cuando hay mucho oro en juego.” Continuó subiendo sin mirar atrás.

Sebastien quedó en el vestíbulo, sola. ‘Al menos tendré la oportunidad de aprender magia verdadera mientras trabajo en este proyecto. Me pregunto cuántos libros sobre el tema podrá convencer a Katerin de comprarme.’

---

Revision #1

Created 18 June 2026 11:56:59 by Edward Elric

Updated 18 June 2026 11:57:02 by Edward Elric